



Cosas de Pueblo

DANIEL SÁNCHEZ GUTIÉRREZ - SECRETARIO-INTERVENTOR



12 de octubre de 1936: el día de la raza

El pasado miércoles se cumplieron setenta y cinco años de un episodio que representa la barbarie de la 'guerra incivil' que asoló a nuestra tierra y a nuestra gente y de la que aún hoy, al cabo del tiempo, duelen las heridas. En el intento de imponer normalidad donde imperaba la anormalidad, las autoridades organizaron el acto de inauguración del curso académico 1936-1937. La costumbre exige que primero se celebre una misa en la Catedral y luego un acto en el Paraninfo de la Universidad, presididos, ambos, por las autoridades civiles y académicas. El rector es don **Miguel de Unamuno** que, conociéndose, declina la presidencia de la ceremonia religiosa y pretende no intervenir en los discursos que se pronunciarán en el Paraninfo. No quiere que se le "desate la lengua y haya que lamentar". La ceremonia religiosa termina y da comienzo la universitaria. Don Miguel la preside y en la mesa le acompañan, entre otros, la mujer de Francisco Franco, **Carmen Polo**, y el general **Millán-Astray**. A don Miguel le repugnan los uniformes militares y las armas que proliferan entre los asistentes, profanando el templo de la inteligencia y lo que representan los viejos vtores, pero calla. Los discursos son exaltados y de las bocas de los oradores salen palabras que más que comunicar parecen semejar armas con que agredir. El propósito de don Miguel de permanecer mudo no se puede mantener y sale de su boca lo que en su corazón bullía.

La frase "venceréis pero no convenceréis" ha cobrado fama y de ella se ha hecho buen y mal uso, que de todo hay, pero nadie puede asegurar que se pronunciara por don Miguel. **Luciano G. Egido**, en primer lugar, y **Colette y Jean-Claude Rabaté**, más recientemente, ofrecen versiones de lo que pudo ser el discurso y en ellas no aparece la famosa expresión.

Lo que no ofrece duda es que la letra de don Miguel escribió en un sobre que llevaba en su chaqueta



y que se conserva en la Casa Museo unas palabras que serían el guión de su discurso: "Guerra internacional, civilización occidental cristiana, independencia, vencer y convencer, odio y compasión, unidad, catalanes y vasos, cóncavo y convexo, imperialismo lengua, Rizal, ni la mujer, odio inteligencia que es crítica que es examen y diferenciadora inquisitiva y no inquisi-

dora". Tampoco ofrece duda que la plática se interrumpió por los gritos del general manco y tuerto vitoreando a la muerte y deseando muerte a los intelectuales, a lo que replicó don Miguel vitoreando a la vida, "que es lo mismo que muera la muerte". Parece que a Millán le exasperó sobremanera la cita de Rizal, héroe de la independencia filipina contra la que el general había luchado de joven. **José Rizal**, al que don Miguel conoció y por el que sentía profundo aprecio, la noche previa a su ajusticiamiento dejó escrito: "*Si sobre mi sepulcro vieres brotar, un día / entre la espesa hierba, sencilla, humilde flor / acércala a tus labios y besa el alma mía. / Y sienta yo en mi frente, bajo la tumba fría / de tu ternura el soplo, de tu hálito el calor*".

El sobre en que anotó don Miguel sus palabras contenía, en su interior, una carta solicitando clemencia de la esposa de **Atilano Coco**, preso, que debería entregarse a la esposa de Franco. Su delito era ser pastor protestante y masón. Fue fusilado a los pocos días. Doña Carmen Polo, temiéndose lo peor, tomó del brazo a don Miguel y lo sacó del Paraninfo. A la salida se tiró la foto que se acompaña a estas letras. La vi por primera vez hace unos años y me impresionó. Tal vez fuera porque, como me dijo en una mañana sabatina en los primeros días de septiembre y tomando un café en el Novelty, **Enrique Santos Unamuno**, bisnieto de don Miguel, "ese día se empezó a morir Unamuno".